

LIBRO TERCERO

EL OESTE

I

CAPITULO PRIMERO

VISTA GENERAL DEL OESTE

Hacia Confolens, las rocas antiguas que caracterizan la Cordillera central desaparecen de la superficie bajo un revestimiento calcáreo; allí está el límite occidental de esta gran región. Pero en la comarca de transición que sigue luego las rocas primitivas no se hundan nunca muy profundamente en el suelo, y después de un eclipse de 70 kilómetros reaparecen para constituir una nueva cordillera, menos extensa que la central aunque todavía considerable, por la cual Francia se proyecta en el Océano.

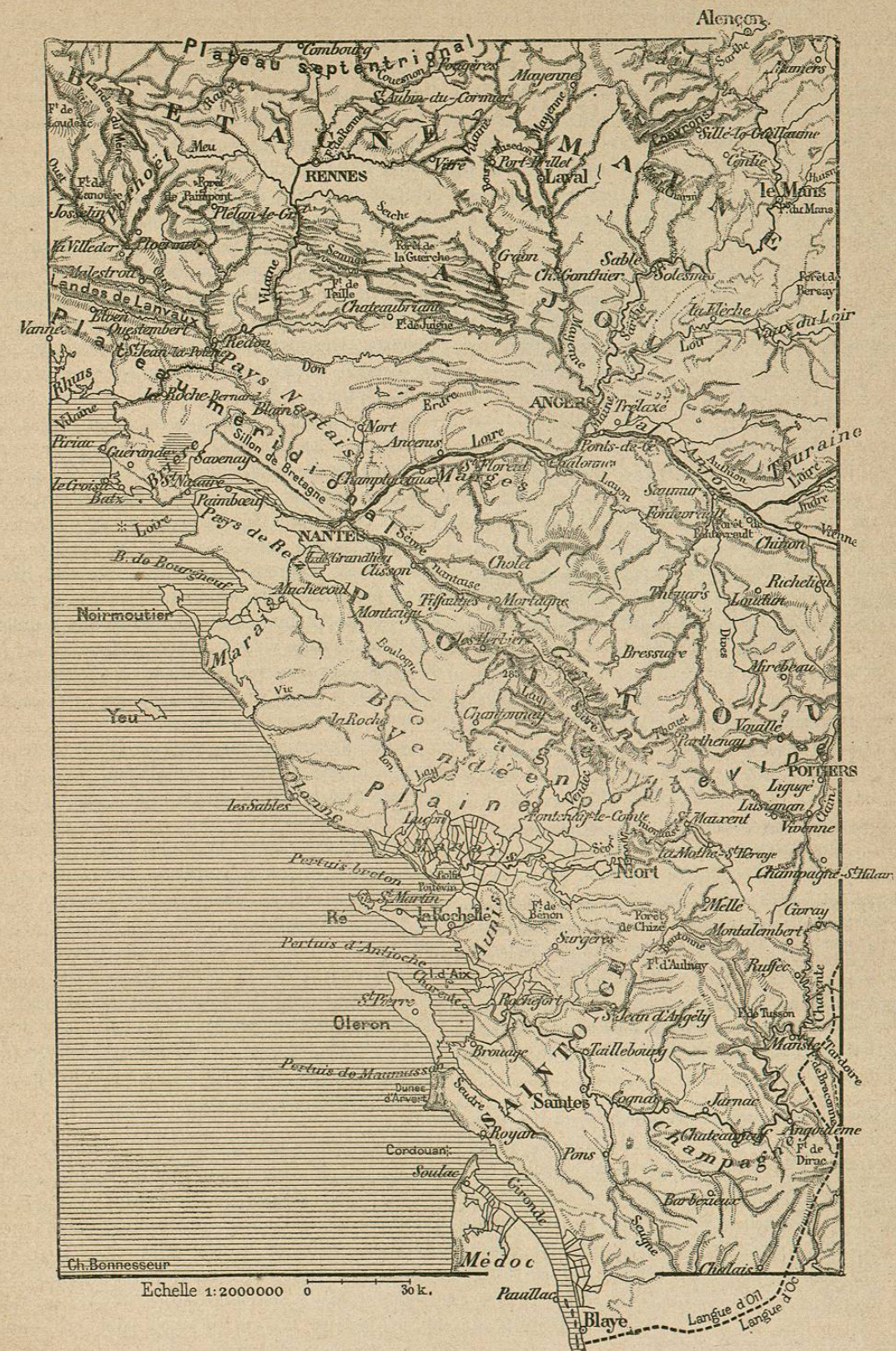
Al penetrar en esta región, sea por el Sudeste, sea por el Este, viniendo de Poitiers, del Mans, de Alençon ó de Caén, llaman la atención una porción de rasgos que cada vez se acentúan más energicamente: el relieve presentase más rígido; las rocas tienen una tonalidad más oscura; las filas de árboles se estrechan sin, empero, formar bosques; y los campos, los prados y las dehesas se fraccionan y se esconden entre setos vivos. Estos últimos rasgos son los que ha expresado el lenguaje popular dando el nombre de *Bocage* (Soto) en Normandía, lo mismo que en el Maine y en el Poitou, á las partes periféricas de la Cordillera del Oeste. Desde que nos aproximamos á ésta, comprendemos que penetramos en una región vigorosamente caracterizada que recuerda á menudo, por la naturaleza de sus rocas, la Cordillera central, pero cuya aspereza se atenúa por la benignidad del clima y por el debilitamiento del relieve. El fraccionamiento geológico es extraordinario, resultando de ello que esta cordillera forma más bien un conjunto de *paises* que un grupo de provincias.

¿Con qué nombre conviene designarla? El de Bretaña sería impropio, porque la Bretaña sólo constituye una parte de ella, siendo las demás el Cotentín, el Bocage normando, una fracción del Maine y del Anjou y esa porción del Poitou que ha tomado la denominación de *Vendea*. También sería inexacto el nombre de Armórica que á menudo se le aplica, porque esta vieja palabra céltica significa contacto con el mar y la región que nos ocupa es más interior y rural que marítima. La palabra Oeste, en la acepción que el uso tiende á darle, es la que parece más á propósito para expresar lo que hay de común entre estas comarcas y estos pueblos que, excepción hecha de los marinos, se han mezclado poco en la vida exterior, sin por esto haberse fusionado más entre sí.

La estructura del suelo se manifiesta por una singular continuidad de rasgos, no ajena á la impresión de monotonía que deja el conjunto. Nos encontramos en la parte de una cordillera plegada en la época primaria que ha permanecido emergida y que ha sufrido durante la inmensa duración de los periodos siguientes la influencia destructora de los agentes físicos. Diversas transgresiones marinas han invadido esta cordillera aunque sólo en parte, y aunque varias oscilaciones parecen haber afectado recientemente su nivel, no la han alcanzado los movimientos orogénicos que elevaron la Cordillera central. Las revoluciones se remontan allí á una época enormemente lejana: cierto que ha habido altas montañas, pero están desgastadas hasta su base; cierto también que ha habido volcanes, pero su actividad cesó desde los tiempos primarios. Los pliegues primitivos ya no aparecen en la superficie sino á través del modelado que la diversidad de consistencia de las rocas ha impuesto. Gneiss, granitos, esquistos, asperones, y luego hacia el centro calizas y esquistos de la época devónica y carbonífera, se suceden siguiendo largas fajas que se dirigen de Este ó Sudeste á Oeste ó Sudoeste.

La estructura es la de una doble meseta anticlinal que encuadra y oprime alternativamente varios sinclinales de forma elíptica. Las fajas de que se compone la meseta meridional empiezan en el Poitou y se prolongan convergiendo hasta Cornuailles y la punta del Raz; las de la meseta septentrional, dispuestas con menos regularidad, se extienden, sin embargo, desde el Bocage normando, el Cotentín y el Maine, con una convergencia marcada también hacia el Oeste. El mar que en parte las cubre deja adivinar su continuidad en las islas y en los escollos del golfo normando-bretón; en el León se aproximan á los pliegues correspondientes de Cornuailles, pero donde debiera buscarse su prolongación es mar adentro del Ouessant, bajo las olas del Atlántico.

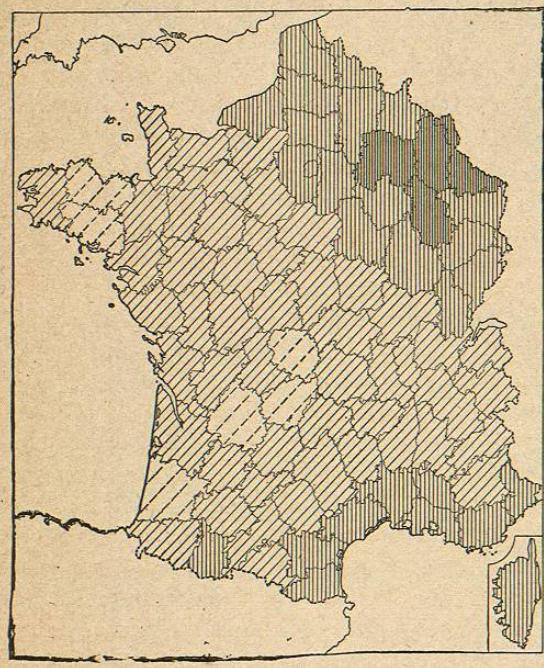
Esta estructura podría hacer suponer que la Cordillera del Oeste encuentra un centro en el pliegue ó surco que desde Laval á Chateaulin se intercala entre la meseta meridional y la septentrional; allí, en efecto, se unen las dos alas elevadas de la cordillera, y la inclinación de las capas ha permitido que allí se conservaran terrenos algo más recientes, un poco más variados y menos desprovistos de cal. Pero los esfuerzos de compresión lateral se han ejercido con tal intensidad, que las capas intermediarias que constituyen el sinclinal interior han sido laminadas, interrumpidas y en algunos puntos suprimidas de la superficie. Estas capas se pro-



EL OESTE Y SUS INMEDIACIONES

Los Coevrons, las fajas apretadas que atraviesa el Vilaine, el Surco de Bretaña y la Gatine marcan la armazón de la cordillera primaria. Formando ola se extienden las arenas del Maine, las mesetas calcáreas y el antiguo golfo de Poitou.

longaban primitivamente de Este á Oeste en toda la extensión de la Cordillera, desde el Maine al Finisterre, y de tal modo han sido reducidas en la mayor parte de su trayecto, que se necesita para discernirlas el ojo del geólogo. Sólo quedan de ellas dos fragmentos algo considerables: uno en el extremo oriental, que es la cuenca de Laval, y otro en el extremo occidental, que es la de Chateaulin; pero estas dos cuencas son relativamente exiguas y no existe entre ellas comunicación alguna. En



Población diseminada Población muy diseminada
 Población aglomerada Población muy aglomerada
 Término medio general: 36'6 por 100

DISTRIBUCIÓN PROPORCIONAL DE LA POBLACIÓN
 DISEMINADA Y AGLOMERADA
 (Sacada del Censo de 1891, gráfica n.º 10)

La población aglomerada se define «la que se agrupa inmediatamente alrededor del campanario» y comprende en la región del Nordeste más de las nueve décimas partes de los habitantes. Por el contrario, en los departamentos que corresponden aproximadamente en totalidad á la Cordillera primaria del Oeste, la proporción de la población diseminada es de 73 por 100 (Côtes-du-Nord) á 56'5 por 100 (Loire-Inférieure, en donde el término medio disminuye á causa de la presencia de una gran ciudad).

este sinclinal no hay más que fragmentos de río, pues ningún río completo ha podido establecerse en él; las aguas corrientes no han encontrado en la Cordillera del Oeste las condiciones favorables que en las regiones de «penepaines» análogas, como lo son en los Estados Unidos los Appalaches, han permitido abrir un «gran valle,» es decir, una especie de pasadizo que las surca en toda su longitud. Este rasgo general, que habría servido de correctivo al fraccionamiento que constituye el fondo del Oeste, falta por completo.

Esta estructura fraccionada hace aparecer en la superficie suelos diferentes al contacto de los cuales surgen manantiales pequeños, pero muy numerosos. Al lado de los asperones estériles y de los ásperos granitos hay, aparte de algunos ricos aluviones, esquistos; y la «roca» esquistosa, como se la llama cuando está trabajada á mano, ablandada y lubricada por el clima, no

se niega á producir. Pero este suelo es un suelo incompleto y pronto á agotarse si no se renueva su vigor por medio de mejoramientos; ahora bien, en otro tiempo no había allí más vías de transporte que los caminos hondos, llenos de baches, erizados de *chirons* ó protuberancias pedregosas, tan frecuentes todavía en el Oeste, por los que únicamente podía pasar una acémila, y en las dos cestas suspendidas á los extremos de la albarda viajaban con gran trabajo los granos ó las substancias destinados á mejorar el suelo. A consecuencia de estas condiciones constituyóse allí un tipo de agricultura semi pastoril, fundada en la necesidad de grandes barbechos para proporcionar al suelo sus elementos nutritivos y que tenía un auxiliar en la abundancia de los bienes comunales. Cerca de la casa, en los *courtils* (huertos cercados) ó *bordages* (bordas) estaba el lugar privilegiado al cual se reservaban los cuidados asiduos, la buena tierra y el poco abono de que se disponía, y á cuyo alrededor el cultivo decrecía en proporción de la distancia. En la imposibilidad de renovar los jugos nutritivos, se dejaba al clima, á la humedad natural de ese suelo arcilloso, el cuidado de hacer crecer la hierba, y estas costumbres han impreso un sello indeleble en la fisonomía del país. Y aunque en muchos puntos, gracias á los progresos modernos, los campos han dejado de presentar periódicamente el aspecto de retamales y de yermos, siempre han seguido siendo minúsculos, rodeados de sotos vivos á menudo reforzados por muros de tierra para encerrar el ganado, y siempre parecen dispuestos á volver sin cambio alguno á su destino periódico de dehesas ó pasturajes.

La diseminación de las granjas es el acompañamiento natural de este sistema de explotación; y en efecto, tal es el sistema de población de estas comarcas, demostrándose su correlación con la naturaleza del suelo por el hecho de cesar en las campiñas calizas que confinan inmediatamente con la Cordillera. Sin comunicaciones fáciles con el exterior, dentro de esos cercados de árboles, entre esos pasturajes y esos estanques y aguazales que en otro tiempo eran más numerosos y ocupaban las más pequeñas cavidades del terreno, veíanse diseminadas por toda la superficie de la comarca las casas bajas y generalmente mal construídas por falta de materiales. Así han vivido siempre esos habitantes aislados por las largas estaciones lluviosas y comunicándose con el mundo exterior únicamente en los días de feria ó de fiesta.

En las regiones de suelo menos fraccionado y de circulación bastante fácil para que los hombres puedan vivir agrupados sin que de ello resulte perjudicada la explotación de las tierras, el burgo ó la aldea han sido la unidad esencial de la vida rural; este estado existe en el Norte y en el Este. En la población rural «aglomerada alrededor del campanario» se ha desarrollado una vida propia, la vida de aldea, que ha tenido su fuerza y su organización en la antigua Francia. La aldea, por muy limitado que sea su horizonte y por muy debilitados que á ella lleguen los ruidos exteriores, compone una pequeña sociedad accesible á las influencias generales; en ella la población, en vez de dispersarse en moléculas, constituye un núcleo y este rudimento de organización basta para que aquellas influencias puedan dejar sentir su acción.

CAPITULO II

EL POITOU Y LA PARTE MERIDIONAL DE LA CORDILLERA DEL OESTE

En Lorena, en Borgoña, en Champaña, en Picardía, el habitante del campo es sobre todo un aldeano; en el Oeste es un campesino, y entre las variedades de caracteres que en él han podido desarrollarse subsisten como rasgo común las cualidades ó defectos que dependen del aislamiento. La aldea es un órgano que ha permanecido débil con relación á la multitud de granjas y caseríos y en ella no se han concentrado las poblaciones.

Los hábitos contraídos de conformidad con las condiciones naturales son tan tenaces, que ni siquiera en nuestros días cabe modificar la descripción que en el siglo XVII hacen los intententes: «Las parroquias, decía Miromenil, están bastante pobladas, pero en los burgos hay poca gente.» Lo que en los movimientos populares de la Revolución servía de punto de cita eran, indicados por un santo y seña, posadas del campo, y hasta un yermo, un árbol, una capilla aislada. En Vendée se han construído caminos estratégicos, pero no han formado aglomeraciones; así por ejemplo la carretera de Cholet á La Roche atraviesa leguas sin encontrar una sola aldea. La misma industria se opone allí á la concentración en las ciudades, dando con ello el espectáculo de una resistencia á las influencias presentes.

Hay allí entre las diversas regiones de Francia el principio de profundas diferencias, pudiendo dar idea de estas variedades de distribución los mapas topográficos en donde están indicados los caseríos y las granjas aisladas.

Las granjas no han sido nunca en Francia objeto de un censo; pero el censo de 1891 nos ha dado á conocer á lo menos el número de caseríos y principales grupos distintos de la capital del municipio (1) y ha permitido también calcular la cifra de la población aglomerada y la de la población diseminada, merced al resumen de esta proporción en un croquis que creemos necesario reproducir por muy someras é imperfectas que sean sus indicaciones (2).

Este régimen de población diseminada no es ciertamente peculiar del Oeste, puesto que prevalece también en el Centro y en una parte del Mediodía; pero sólo en esta región se asocia á una densidad de población considerable que hasta en Bretaña es por lo menos en sus tres cuartas partes rural. El Oeste es una masa compacta en la cual en una extensión de más de 60.000 kilómetros cuadrados reinan condiciones de existencia relativamente uniformes: allí están los principales contingentes de esa Francia campesina que vive al lado de la Francia esencialmente urbana y aldeana del Nordeste y de las orillas del Mediterráneo, y á pesar de las variedades que en algunos puntos han introducido las costas, el contacto del mar y las influencias exteriores, la impresión dominante, en armonía con la que sus paisajes dejan en la memoria, es la de una gran región rural, en donde los cambios no se producen del mismo modo ni al mismo compás que en otras partes.

1) Ejemplo de contraste: 18.926 caseríos en el departamento de la Mancha; 824 en el del Aube.

2) Véase el croquis de la pág. CXXXIV.

El Poitou constituye la transición hacia el Oeste; representa entre la Cordillera primaria del Oeste y la Cordillera central un umbral deprimido que fué un estrecho en la época en que los mares del período jurásico vinieron á interrumpir su continuidad primitiva. Cuando en la época siguiente hubo emergido, los mares de la Cuenca parisiense y de la de Aquitania avanzaron al encuentro unos de otros sin lograr, empero, juntarse. De aquí que el umbral estuviera expuesto, durante un período enorme, á la erosión, la cual, sin embargo, no logró separar de la superficie las capas sedimentarias que en ella depositaran las antiguas invasiones marinas. A unos veinte kilómetros al Norte de Poitiers, se ve el horizonte cerrado por una línea de colinas uniformes: es el talud de los asperones y arenas llamados cenomanianos que terminan la verdeguante comarca de Châtellerault y forman la transición entre Turenna y Poitou. A partir de allí, las secas y duras calizas de la llanura potevina toman posesión de la superficie, cubriéndola de una capa en realidad muy delgada, puesto que acá y allá la aparición de algunas rocas en el lecho de los valles revelan la proximidad del substrato arqueo, pero suficiente para imprimir en el suelo y en los habitantes una fisonomía distinta de la que presentan en las antiguas cordilleras, y para abrir á la circulación general pasajes cuya importancia ya hemos demostrado.

A pocas leguas del accidentado relieve del Limousin aparece entre el Clain y el Charente una plataforma calcárea atravesada en línea recta por un ferrocarril y por carreteras. La roca se descompone en una capa delgada de tierra roja denominada *groie*, que envuelve innumerables planchitas de una caliza ligeramente margosa. Estas piedras reunidas en montón forman *chirons* ó están dispuestas en forma de muros de cerca alrededor de los campos. En las partes más hinchadas de la superficie, la *groie* se vuelve más arcillosa y más cargada de sílice; pero entre estos guijarros la tierra es «suave como la seda,» según dicen los labriegos; es la tierra ligera, pero enteramente impregnada de fósforo y de cal, que basta arañar con el arado primitivo ó escarbar con el azadón para que produzca cosechas de trigo y de nueces, suficientes en otro tiempo para la existencia de los habitantes.

El agua escasea; á falta de pozos, que á veces han de tener una profundidad de cincuenta metros, era preciso antiguamente recurrir á ríos y manantiales muy distantes. Pero también escasean los valles cuyo lecho está con frecuencia seco. Hay pérdidas de ríos, circos en donde el agua desaparece; pero á veces encontramos, en armonía con la naturaleza permeable y grietada de estas rocas, cavernas que engendran magníficas fuentes, *díves* de límpidas aguas. Sólo algunos grandes ríos han podido abrir, al través de estas rocas duras y cimentadas con sílice, valles profundos cuyas laderas están llenas de fuentes; pero la parte baja es á menudo demasiado pantanosa y en ella la *rouche* sucede á las praderas. En sus escarpadas pendientes, en sus salientes promontorios, en sus brillantes y pedregosas rampas,